***VIEJITO PASCUERO***

**1.-** ¿Còmo decirles a los niños que no existe?

 Los padres se preocupan mucho de mantener la ilusión del viejito Pascuero cuando sus hijos son niños. Mantener esta fantasía con ellos es muy importante tanto para los padres como para los niños. Se produce complicidad entre padres e hijos. Sin embargo, a penas comiencen las dudas se debe tener una respuesta adecuada. Cuando los niños empiezan a sospechar es mejor que los padres les cuenten la verdad, antes de que ellos la descubran por sì solos.

 Es por esto, que la fantasía del viejito Pascuero, debe sustentarse con elementos de fácil explicación para brindar respuestas coherentes a futuro.

 Los padres deben explorar si el niño sigue creyendo en el viejito Pascuero o no, con contra preguntas; como ¿qué crees tú?, de esta forma, la respuesta del adulto se adecuará a lo que el niño necesita escuchar.

Se podrían utilizar frases como: **“**El viejito si existe en el corazón de cada uno de nosotros”, así se evitará destruir la ilusión de golpe.

**2.-** ¿A qué edad conviene decirles la verdad?; ¿Por qué?

La edad en que los niños mantienen la creencia del viejo Pascuero, se extiende entre los dos y los ocho años aproximadamente. Los niños están pasando por un pensamiento mágico y simbólico; que hace más fácil que puedan creer en la llegada del viejito pascuero; representan mentalmente objetos, personas o situaciones. A partir de los ocho años aproximadamente, el pensamiento comienza a cambiar, se vuelve más concreto; y logran diferenciar la realidad de la fantasía. Si tienen hermanos mayores, esto podría ocurrir antes.

Cuando la aparición de la dudad es reiterada, es el momento de aclarar la verdad; comienzan los cuestionamientos porque adquieren nuevas habilidades de pensamiento, que ayudan a la comprensión de la naturaleza de esta figura.

**3.-** ¿Cómo explicarles por qué se les dijo que existía?

 Sería bueno plantearles que el Viejito Pascuero es una figura imaginaria muy positiva, que representa generosidad, entrega y amor; representa también el saber que existen personas que quieren a los otros sin recibir nada a cambio; y que es precisamente eso lo que ellos como padres querían enseñarles a ellos, sus hijos a través de esta figura.

**4.-** ¿Qué hacer para que no lo tomen a mal?

 Hay muchos niños que a pesar de saber la verdad, siguen creyendo en la existencia del viejito Pascuero; esta figura simboliza gratuidad y generosidad; sin esperar nada a cambio.

 No deben ser los padres, adultos o hermanos mayores los que por su propia iniciativa declaren que el viejito Pascuero no existe. A menos que sea muy necesario; por ejemplo, cuando a los niños les cuesta mucho salir de su fantasía y piden muchas explicaciones; entonces se deben poner límites.

 Por otro lado; el ideal es que a través de la imagen del viejito pascuero los padres puedan transmitir a sus hijos como si fuese un juego y por medio de la imaginación; valores como el respeto y la inclusión. Y no a través de una imagen castigadora “si te portas mal o si tienes malas notas, el viejito no te traerá regalos.

Es casi inevitable que no sientan pena, ya que para ellos es como la pérdida de un ser querido; hay que tratar de explicarles que aunque el viejito Pascuero no es real, existe en el corazón de los padres; de esta manera, el espíritu alegre y generoso del viejito Pascuero sigue estando en la familia.

**5.-** Cuando aún creen en el viejito Pascuero; ¿Cómo matizar la expectativa de los regalos?

Se debe explicar al niño que no siempre el viejito pascuero podrá traerle todos los regalos que pidió, porque debe regalarle a todos los niños en el mundo. Se debe pedir al niño que escoja uno o dos que más le gusten.

 Deben evitar condicionar el regalo al comportamiento o promedio escolar del niño.; ya que si no se les puede comprar lo que quieren, les causará desilusión, confusión y frustración.

Es un error dar a los niños todo lo que ellos piden en Navidad. Si se le consiente y se le sigue al pie de la letra lo que piden, sólo se les está malcriando; se volverán egoístas y se creerán el centro de todo. Serán niños exigentes, seguirán pidiendo porque sabrán que todo lo que demanden, les será dado. Se volverán inconformistas y no estarán contentos con nada de lo que tienen. Se quejarán de aburridos, aunque tengan a su lado muchos jaquetes. Se volverán menos creativos e imaginativos. Tenderán a presentar baja tolerancia a la frustración. No aprenderán a valorar lo que tienen, ni tampoco el valor de las cosas.

 Los niños no necesitan “el listado de regalos”, necesitan cariño, amor, apoyo, diálogo, cuidados, atención…….

 Los padres deben hacer un ejercicio de contención porque los niños también encuentran la ilusión y la diversión en otras cosas; como planes en familia, jugar a disfrazarse, cocinar recetas de Navidad, en una caja de cartón, etc., En resumen, actividades màs educativas y menos consumistas, con las que los niños aprenden valores que los llevarán a ser mejor persona.

 **Siomara Chahuán Chahuán**

 **Psicóloga Clínica (Mg).**